

De la Barra, Maipina (2013)

Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por la cordillera de Los Andes

Reedición crítica del original publicado en 1878 a cargo de Carla Ulloa Inostroza (Transcripción, actualización ortográfica y estudio preliminar).

Santiago, Chile, Editorial Cuarto Propio, diciembre 2013, 224 páginas, ISBN. 978-956-260-663-9.

Norma Alloatti*

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Detrás del largo título en el que Maipina de la Barra parece haber dejado sentado que ambos cruces —el del océano y el de la cordillera— otorgaban a una mujer ciertas competencias y créditos de mundanidad, audacia e iniciativa propia (cualidades que no caracterizaban, por cierto, a las mujeres de su tiempo), hallamos a una escritora chilena sobre la que poco se conoce. En rigor de verdad, no es que no haya habido mujeres capaces de hacer proezas, que probablemente las hubo, quizás unas cuantas más de las que ya llevamos registradas. Pero no sabemos cuántas fueron con certeza y, menos aún, cuándo lo hicieron, salvo en las ocasiones en las que ellas se animaron a contarlo. Muchas veces solemos estudiarlas como excepcionales, pintorescas, extravagantes, caprichosas, e inclusive parias, como se llamó a sí misma Flora Tristán, aunque ninguna merezca tales apelativos.

La primera reedición que Cuarto Propio presenta de la mano de Carla Ulloa Inostroza, con modernización ortográfica, permite entender las “impresiones” y “vicisitudes” de una intelectual bastante original para su época. Maipina de la Barra había nacido en París en 1834, se había criado en Santiago, adonde había llegado siendo pequeña, se había casado con escasos diecisiete años y también había enviudado joven. Por entonces, residía en Valparaíso y se ganaba la vida como profesora

de piano, actividad que le permitía mantenerse y educar a su hija. Cuando decide viajar a Europa, en 1873, deseaba visitar a su madre, radicada en Génova, y llevar a su hija adolescente a realizar el Grand Tour europeo, a la manera de tantos jóvenes sudamericanos que completaban su formación académica y política con viajes de este tipo. Maipina realiza, así, un viaje que intenta una verdadera salida fuera de sus espacios y de sus papeles, al asumir toda la responsabilidad de ese movimiento, sin respaldo masculino alguno.

Al regresar, deja de nuevo Chile para radicarse en Argentina. Después de residir unos meses en Mendoza y en Rosario, se instala definitivamente en Buenos Aires donde publica sus impresiones y vicisitudes en 1878. Su libro tiene dos partes bien delimitadas: las *impresiones*, divididas en 19 capítulos, refieren el viaje por mar y el recorrido europeo, mientras que las *vicisitudes* presentan la reinscripción en Chile y el viaje hasta Buenos Aires, divididas en 6 capítulos.

Más allá de la narración que Maipina hace del periplo por mar y tierra y de la estancia prolongada en París, más allá de las cuestiones que se plantea cuando ve los rostros mustios de “las gentes que viven en aquellos sitios” cercanos a Punta Arenas o cuando dialoga con una esclava en Río de Janeiro, merece destacar el capítulo dedicado a la educación

*Norma Alloatti es profesora y Licenciada en Historia (UNR), docente en Institutos de Formación Docente en Argentina. Integra el PIP n° 0286 del CONICET “Eduarda Mansilla: la biografía”. Entre sus trabajos recientes encontramos “Urdimbres de *Mnemosine: construcciones identitarias en Cuerpos resplandecientes y Árbol de familia* de María Rosa Lojo. *A Contracorriente*. Vol 9, No 3 (2012): Primavera 2012., pp. 225-253. (<http://tools.chass.ncsu.edu/openjournal/index.php/acontracorriente/issue/view/18>); “Cuentos y lecciones: textos para los niños decimonónicos en Argentina” en *Viajeros. Cautivas. Inmigrantes. Actas del Coloquio Cultura Escrita en la Argentina del siglo XIX*. Laboranti, María Inés (comp.) Rosario: UNR Editora, 2011, pp. 173-191; y “Memoria del viaje a Francia: Experiencias de una viajera argentina del siglo XIX”. *Decimonónica. Revista de Producción Cultural Hispánica* Decimonónica, ISSN: 1554-6535, Vol. 8, Num. 1 Winter/Invierno 2011, pp. 1-25. http://www.decimononica.org/VOL_8.1/Alloatti_8.1.pdf

de las mujeres, donde sugería que las jóvenes debían alcanzar el mismo grado escolar que los varones de su edad. Si bien lo hacía tomando el ejemplo su país, Chile, el libro se editó en Argentina, donde el tema de la educación femenina era *vox populi*. En esta cuestión hay un verdadero guiño de la autora, confirmado en el interesante estudio preliminar que ahora se publica. En Argentina el reconocimiento de la educación femenina se focalizaba en la formación de maestras, no tanto en la equiparación escolar para las profesiones liberales. Cabe recordar que para acceder a la Universidad debía obtenerse un bachillerato en alguno de los Colegios Nacionales que eran exclusivamente para varones. Es cierto que, al finalizar el siglo y no sin enfrentar obstáculos, algunas maestras pudieron obtener grados universitarios, como lo hizo la médica Cecilia Grierson, pero la mayoría de las egresadas del magisterio quedaban ligadas a las aulas primarias, o solo se dedicaban a criar su descendencia.

Maipina advertía que las mujeres no podían acceder fácilmente a las profesiones liberales y –como señala Carla Ulloa– reclamaba que esta situación cambiara. También, mostraba que su esfuerzo por llevar a su hija a Europa era un intento de suplir las instituciones inexistentes.

De lo escrito por Maipina surgen también sugestivas preguntas: ¿Con quiénes compartía sus puntos de vista? A juzgar por sus propias expresiones se sentía a gusto entre las porteñas. ¿Qué relación sostuvo con las mujeres europeas, las que la acogieron en su visita a París, las que iban a sus conferencias en otros viajes, las que leían sus escritos? ¿Y con las chilenas? Para contestar estas cuestiones y las que pudieran surgir más adelante, la introducción que acompaña esta reedición abre paso a nuevas lecturas interesadas en complejizar y hacer más exhaustiva la historiografía, la historia literaria, la recuperación de voces femeninas.

Se suele utilizar la palabra “rescate” para designar acciones como ésta, de revalorización de la palabra escrita en otros tiempos. No es término preciso si se trata de calificar la mera recuperación de una fuente escrita, pero si se libera a un texto de la oscuridad en la que se lo ha ocultado por más de un siglo, entonces sí, el rescate vale la pena. Por la originalidad de sus puntos de vista y sus acciones en favor de mejorar la educación femenina, la voz de esta intelectual chilena decimonónica amerita ser oída, oportunidad que es posible en esta flamante reedición de su pensamiento.